



«Aquellos falangistas de la primera hora...»

**DIEGO MARQUEZ:**

«En este momento hay que definirse, hay que organizarse»

«No hay ninguna doctrina política nueva, que yo sepa»

«La camisa azul la usa mucha gente que no debería llevarla»

«Ser un partido político más no nos preocupa»

# ¿Cuál es el porvenir de FALANG

Por Justino SINOVA

**P**UES resulta que en 1975, cuando los optimismos se han moderado, cuando los enclaves políticos deben definirse, cuando las tomas de postura se hacen más visibles, cuando la apertura agoniza (¿o no?), pues resulta que Falange Española quiere volver a ser lo que fue, o más que lo que fue. Quiere acabar con su dispersión, con su «estado gaseoso», en expresión acertada de un ex ministro todavía patente y potente. En 1975, treinta y ocho años después de su defunción legal, Falange Española está preparando su futuro..., que todavía no ve claro. Falange Española, o bien los falangistas, si se quiere, están haciendo gala en 1975 de esa virtud que se enuncia (F. E.) con las siglas de su nombre de batalla. Bien que no con pocas dudas, que no con pocas sospechas.

Falange Española ha sido en esta España nacida de la guerra civil un tema permanente. La Falange, reducida a millares de compromisos personales, de actitudes concretas, ha venido alimentando la política de este Régimen y no ha sido «patrimonio de nadie, ni siquiera de los falangistas», sino «de todos, de la sociedad y del pueblo, mancomunadamente» (Martínez Emperador en declaraciones recogidas por la Prensa en 27-VI-1972). La Falange, el ideario falangista más exactamente, «ha enraizado en el pueblo español», según Carlos Pinilla (INFORMACIONES, 24-X-1970). A mayor abundamiento, «el falangista mantiene viva su fe en una doctrina», como dice José Solís, el nuevo ministro secretario general del Movimiento (INFORMACIONES, 28-II-74), aunque «Falange Española legó su doctrina al Movimiento Nacional e incorporó disciplinadamente a sus hombres dentro del mismo», y aunque «otros grupos que participaron menos en el 18 de julio, o no participaron, en algunos momentos han ocupado mayor parcela en el Poder que la propia Falange» (Solís, ídem).

La Falange, hasta ahora, no ha sido nada como grupo organizado, pero es verdad que cada falangista mantiene el deseo de que el futuro tenga que contar con él y los suyos. «Si alguna vez nos sale al camino la nostalgia, o el mal humor, o la intransigencia —pedía José Luis de Arrese (INFORMACIONES, 26-X-70), que nos dejen también a nuestro aire». Ese anhelo se concretaba en una frase de Carlos Pinilla (ídem), según el cual, «una Falange depurada de gangas, despojada de una retórica que la asfixia y deforma, se ofrecerá intacta, virginal e incomprometida a las generaciones del futuro. Mientras haya españoles, habrá falangistas, al menos en potencia».

## LOS INTENTOS DE HOY

Y esos españoles, esos españoles falangistas, son los que están intentando, en algunos casos con menos nostalgias que problemas, la resurrección de la Falange, hoy completamente disgregada en grupos prácticamente inventariables. La pretensión no es de hoy. Pero resulta que hoy existe un instrumento válido, en principio, para los falangistas, que es el Estatuto de Asociaciones Políticas. Esta normativa ha patentizado el hecho sociológico, y real en la España de 1975, de los deseos falangistas en favor de una unión estable e independiente. Lo que pasa es que, según algunos, están surgiendo inconvenientes oficiales para la nueva creación de Falange Española, inconvenientes insalvables. Mientras la Falange, en 1975, existe en potencia, el problema de la denominación se presenta como una

cuestión de principio. O Falange Española existe como tal Falange Española, o no existirá jamás. Según otros, Falange podrá figurar en el futuro como grupo organizado sin problemas de nombre. En el fondo, lo que se debate, lo que se plantea como problema es la supervivencia de esta fila política, siempre presente y nunca reglamentada, siempre latiendo junto al poder y nunca decidiendo como grupo su futuro, su peso y su estructura.

Diego Márquez Horrillo, que pertenece a la generación que no hizo la guerra, que se encontró con un sistema político establecido, que ha actuado en falangista tantas veces como ha tenido oportunidad, es hoy la cabeza de una corriente que quiere hacer de Falange Española un grupo político con futuro. La consulta de sus opiniones era imprescindible. «Nuestro objetivo fundamental (Diego Márquez es presidente de los Círculos Doctrinales José Antonio y el principal promotor de la asociación Falange Española de las J.O.N.S.) es organizarnos y precisamente como Falange Española. Una vez conseguida esta organización, encuadrados e integrados todos los grupos falangistas, todas las tendencias falangistas, entre todos discutiríamos no la ideología, porque está ahí vigente en su noventa por ciento, sino el cómo presentarla, la táctica para comparecer en la vida política».

El principal problema de Falange Española hoy, en 1975, es que está dispersa en organizaciones afines pero estratégicamente separadas. «Al surgir el tema de las asociaciones, hace seis años, comenzamos a palpar que hay una necesidad de unión de todos los grupos falangistas bajo el nombre de Falange Española de las J.O.N.S. Intentar la integración con otro nombre (Diego Márquez está convencido de que el problema de la denominación es un tema capital de futuro) es ineficaz y ya lo hemos intentado en otras ocasiones, sin conseguirlo». La Falange, hoy, «no existe como organización y está reducida a una serie de grupos que han funcionado no solamente con independencia y con autonomía, sino muchas veces con enfrentamientos quizá no de fondo, pero sí de forma». Y esta es una situación «que no puede mantenerse, sobre todo en este momento en que hay que definirse, hay que organizarse». Definirse y organizarse, ¿con qué principios, con qué fórmulas? ¿Cuáles serían las claves ideológicas de este grupo falangista?

## «EN POLITICA NO HAY UTOPIAS»

—Serían las de siempre. Nosotros hemos seguido siempre unos puntos claves, ya marcados por José Antonio y

que entendemos que pueden ser, según las circunstancias, soluciones para los problemas de España. En lo puramente nacional, la unidad de España, por supuesto, es intangible. Eso ni se discute. Hay unos valores superiores, la dignidad del hombre, la libertad del hombre, que quizá a veces han sonado a tópico, pero que realmente se piensa así porque la Falange es un movimiento, una revolución profundamente humanista. Es el hombre el destinatario, el sujeto activo y pasivo y, en definitiva, el protagonista de esta revolución. En lo social y en lo económico, nacionalizar la Banca, hacer la reforma agraria, la reforma de la empresa en el sentido de que la empresa sea propiedad del sindicato de empresa, el que los fondos de ese sindicato de empresa, como propietario de esa empresa, estén aportados por la Banca nacionalizada, por la Banca sindical. El que haya una separación entre la Iglesia y el Estado, el que la educación sea gratuita a todos los niveles, el dar una igualdad de oportunidades a todos los españoles... Porque todo lo demás será construir sobre arena movediza. Mientras no se parta de una base sólida, de una sociedad que verdaderamente se considere justa... Ahora mismo, la estructura social española no es justa. La estructura social mantiene a más de un setenta por ciento de trabajadores sin cualificar. La estructura social será siempre injusta mientras haya un uno por ciento que dirige, que manda, que tiene el poder, el dinero, la cultura y mientras haya un setenta y tantos por ciento que no tenga prácticamente ninguna oportunidad. Cuando esto se solucione, que se tiene que solucionar por vía revolucionaria, no por vía de reforma, se podrá empezar a construir una sociedad justa. Yo entiendo que todo esto pueda sonar a utópico; muchas veces nos lo han dicho. Pero también entiendo que en política no hay nada utópico. La Revolución Francesa produjo un cambio total y absoluto, y no digamos la bolchevique. Ahí está. Hace unos años, en Portugal, nadie podía pensar que el régimen salazarista terminase en veinticuatro horas. En política no hay utopías. Nosotros mantenemos estas teorías porque creemos que pueden ser una solución para este país.

—¿Esos rasgos generales, esos criterios, los comparten los falangistas que no participan en esta idea organizativa, como F. E. de las J. O. N. S. y bajo el Estatuto de Asociaciones?

—Sí, sí. Yo entiendo que sí.

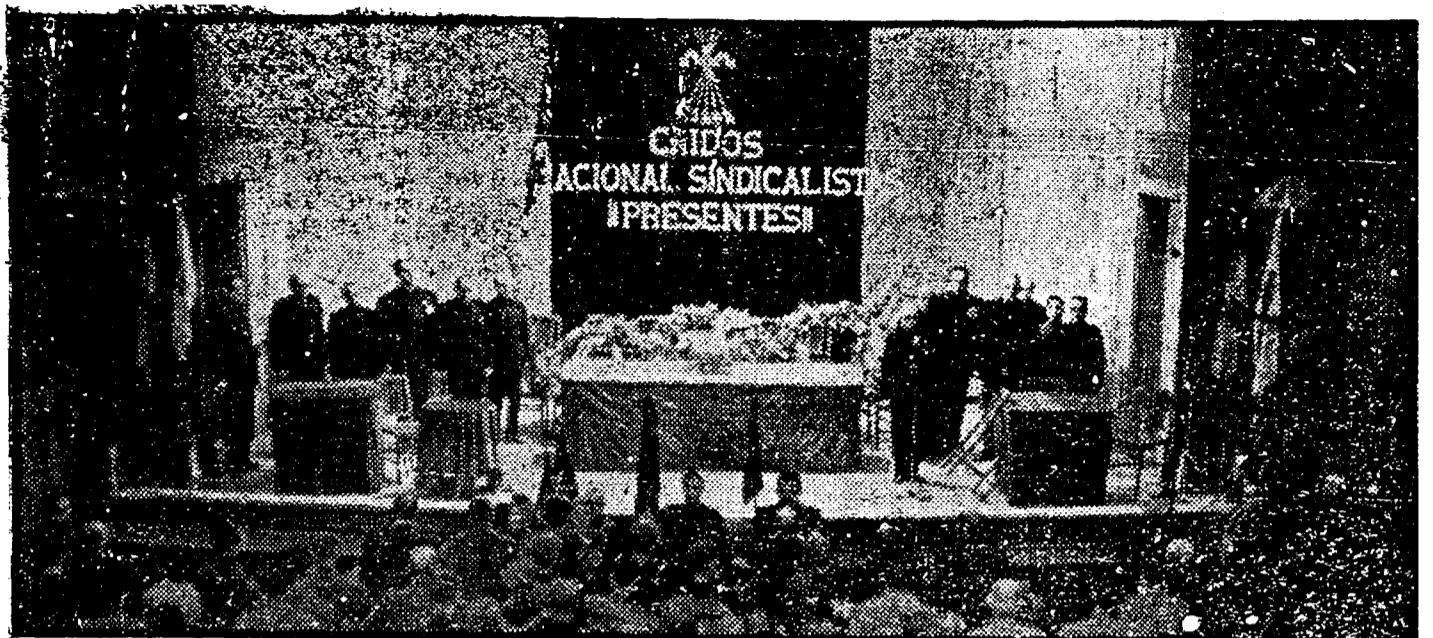
—¿Todos los falangistas?

—Hay una serie de fundamentos que cualquier falangista tiene que aceptar, que entender y que intentar llevar a la práctica. José Antonio decía que no se podía ser falangista si no se creía que era necesario, totalmente necesario, nacionalizar la Banca y hacer la reforma agraria. Había que creer en más cosas, pero estos dos principios eran fundamentales. Si no se creía en ellos no se podía ser falangista.

¿Pero en 1975, Falange Española podrá existir, tener apoyos, tener vida eficaz, tener razones y bases para la supervivencia? Porque Falange, como tal organización, no tiene en este Régimen ninguna experiencia, el grupo no ha existido como grupo, los falangistas se encuentran desperdigados, muchos falangistas confunden Falange con Movimiento, con franquismo, con Régimen... «A la Falange se la ha presentado de forma distinta a como es. Se ha tergiversado su doctrina... Unicamente de Falange se ha usado una serie de frases que encerraban grandes principios pero que se han topificado; precisamente, lo que Falange extraía de la derel

# la E?

con más rigor quizá y con otro  
aje nuevo, pero que ya, claro, se  
echo viejo. Sin embargo, a pesar  
de inconveniente, confiamos en la  
ría de edad del pueblo español. Y  
so que se nos deje expresarnos tal  
so somos, sin intentar en absoluto  
rtir nada ni llevar a ninguna si-



AMANDO DE MIGUEL:

## La Falange, la tercera parte de las fuerzas del franquismo»

«...ón extrema a este país, creo que  
os entenderá.»  
En el ambiente sociológico parece  
ante reacio a la denominación «Fala-  
ngista Española», porque el español de  
alle tiene a la Falange enclavada  
el pasado... «Es que —dice Diego  
que— en el pasado está enclavado  
Porque la democracia, el liberalis-  
el socialismo, están enclavados en  
asado. No hay ninguna doctrina po-  
a nueva, que yo sepa... Lo que pasa  
ue los símbolos que ha utilizado el  
imen para comparecer, y sobre todo  
movimiento, han sido los símbolos fa-  
ngistas.» Y esos símbolos van a ser  
símbolos de la Falange nueva...  
es los símbolos nuestros son los sím-  
s nuestros. No hay que darle vuel-  
La camisa azul, la bandera roja y  
ra y el «Cara al sol», son símbolos  
stros. El «Cara al sol», lo canta la  
te y no nos parece mal; todo lo  
trario. La camisa azul la usa mu-  
gente que no debería llevarla, pero  
lo podemos impedir; las flechas sí  
recen definidas en el Estatuto Orgá-  
e del Movimiento como símbolo del  
vimiento... Pero si tenemos una ban-  
a, una camisa y un himno es porque  
os los movimientos revolucionarios  
tienen.»

### PARA FALANGE, EL 5 POR 100

Las encuestas de opinión demuestran  
e Falange Española tendría algún  
oyo popular, algo así como el 5 por  
100. Y un sociólogo que se ha ocupado  
problemas políticos, Amando de Mi-  
guel, afirma tajante sobre la resurrec-  
ción falangista: «En política nunca se  
resucitado nada. En la lógica de los  
avances no se puede resucitar  
nada, pero si es posible, en este caso, la  
nación de un movimiento social al es-  
tado italiano, que aquí conseguiría, de  
 acuerdo con las encuestas, un 4 o un 5  
por 100 de los votos.» ¿Pero la sociedad  
española se mostraría receptiva a un  
grupo llamado Falange Española? «Es  
teno que se constituya Falange Espa-  
ñola porque hay votos para ella, pero  
empre que se admitan todos los gru-  
pos que en conjunto puedan cosechar  
el cien por cien de los votos.» Desde el  
punto de vista sociológico, hoy, la Fa-  
lange, como grupo organizado en com-  
petencia con los demás, tiene un cierto  
status: «El conjunto de todas las aso-  
ciaciones —dice Amando de Miguel—  
puede recibir el 15 por 100 de los vo-  
tos, y de ellos el 5 por 100 iría a parar  
a la Falange. Así, sería la tercera parte  
de las fuerzas del franquismo.»  
Posiblemente, la nueva vida de Falan-  
ge Española será uno de los temas de

la política del país, esa Falange «en la  
que cabrían todos los falangistas —dice  
Diego Márquez— y en la que se mani-  
festarían posturas conservadoras y pro-  
gresistas. En cualquier grupo político de  
cierta importancia siempre hay un ala  
derecha y un ala izquierda, hombres más  
moderados y hombres más intransigen-  
tes. Esto es normal... Lo que ocurre es  
que el futuro de Falange Española no  
está tan claro, al menos para este hom-  
bre que pretende aglutinar y unir. Un  
problema crucial es la organización de  
los falangistas bajo un nombre com-  
prensivo, al que el Consejo Nacional ha  
dicho no por el momento. La denomi-  
nación F. E. de las J. O. N. S. no se  
autoriza. Y, sin embargo, «si no es con  
el nombre de F. E. de las J. O. N. S. no  
se conseguirá aglutinar tanta ideología  
y tanto grupo. Con otro nombre creare-  
mos otro grupo más de los muchos que  
hay, pero no conseguiremos unir a to-  
dos los falangistas». Aunque Diego Már-  
quez, en el fondo, es optimista: «Falan-  
ge, por nosotros, desde luego sí, existi-  
rá; si no se nos margina... Tenemos una  
serie de ideales positivos que nunca han  
salido a la luz y que queremos que el  
pueblo español conozca y opine sobre  
ellos, y, si le gusta, que nos apoye. Y si  
no le gusta, que no nos apoye. Si tam-  
poco pasa nada...»

Uno de los principios de Falange Espa-  
ñola, de esta Falange Española, en  
1975, en España, es que no es monár-  
quica. «Y es verdad. Siempre hemos di-  
cho que no somos monárquicos. Nosotros  
no podemos engañar a la gente y me-  
nos que nadie al Príncipe Juan Carlos,  
al que se lo hemos dicho también. Aho-  
ra bien: la Monarquía instituida en es-  
te sistema, la Monarquía que se votó  
en referéndum, que la aceptaron 14 mi-  
llones de españoles, tenemos que res-  
petarla; tenemos que respetar la volun-  
tad de 14 millones de españoles. En  
absoluto pensamos ni oponernos ni por  
supuesto subvertir ningún orden insti-  
tuido. Si la Monarquía tiene unos años  
o unos siglos de vigencia, pues ahí es-  
tará. Para los falangistas, la forma de  
Gobierno nunca ha sido una cosa fun-  
damental. Siempre ha sido algo acci-  
dental. La forma de Gobierno se justi-  
fica en cuanto lleva a la práctica y  
trata de realizar las aspiraciones del  
pueblo...»

—Pero en política no se puede ser  
simplemente excluyente, estar a la  
que...»

—Se ha hablado muchas veces del  
republicanismo de la Falange. Y al ha-  
blar de República la gente siempre pien-  
sa en la República del año 31. No sé  
por qué, porque Repúblicas hay mu-  
chas. Incluso en la ley de Sucesión la

figura del regente que se contempla es  
una figura que en cierto modo viene a  
representar una especie de República  
presidencialista. De modo que no es  
una herejía hablar de República. Tam-  
bién hay Monarquías distintas. Si nos-  
otros alguna vez hemos hablado de Re-  
pública, nosotros pensamos en una Re-  
pública que no es la del año 31, por su-  
puesto. Sería una República muy abier-  
ta, muy democrática, muy popular, muy  
social, con unas características nada  
comunes a las Repúblicas que han fra-  
casado en España. Igual que entende-  
mos que la Monarquía fracasó en Es-  
paña, como entendía ya José Antonio,  
pues sabemos también que la Repúbli-  
ca al uso había también fracasado en  
España. Lo que no quiere decir que, a  
lo mejor, una República parlamentaria,  
democrática, liberal, ahora, a estas al-  
turas, ya con el país más evolucionado,  
más desarrollado, no tuviera también  
otra salida...»

### INVENTARIO CASI IMPOSIBLE

A Diego Márquez no se le queda la  
imaginación corta cuando piensa en  
mañana («si hay un sistema de parti-  
dos políticos, ser un partido político  
más no nos preocupa, no nos asusta») ni  
se le nubla la memoria cuando me-  
dita sobre ahora mismo («no nos con-  
sideramos depositarios de nada. Depo-  
sitarios de la Falange son todos los fa-  
langistas, como es lógico. Y dentro de  
los falangistas, como también es lógico,  
hay distintos sectores»). Tantos secto-  
res que el inventario es casi imposible.  
Incluso muchos falangistas plenamente  
introducidos en la temática dudan al  
hacer la relación; siempre se olvida un  
grupo, casi siempre se duda del falan-  
gismo de aquel grupito o de aquel otro.  
No es fácil llegar a saber quiénes son  
de verdad los falangistas aquí. Sí es  
posible —quién no lo sabe— individua-  
lizar a los falangistas de siempre, a los  
llamados falangistas históricos, que han  
sido base del Régimen. Pero a los falan-  
gistas de ahora —(«nosotros tenemos  
—dice Márquez— más de un 70 por 100  
de gente que anda alrededor de los  
veinte años») — es muy difícil determi-  
narlos.

Aquellos falangistas de la primera  
hora, a los que se han unido quienes,  
por razones biológicas fundamen-  
talmente, se sienten más próximos, inten-  
tan también por su parte resucitar la  
Falange. No como tal Falange en el tí-  
tulo, pero sí en la motivación y hasta  
en la abreviatura: F. E. (Frente Espa-  
ñol) se llama el proyecto ya en mar-  
cha de los falangistas históricos, de  
miembros de la Vieja Guardia, del  
S.E.U. y de otros grupos, según una no-  
ticia de agencia que también dice (IN-  
FORMACIONES, 25-VI-75): «En prin-  
cipio se había hablado de que varias de  
estas personas apoyaban la idea de  
constituir una asociación con el nom-  
bre de Falange Española de las  
J.O.N.S., quedando a la espera de lo  
que el Consejo Nacional dijera al res-  
pecto. El pronunciamiento de la Comi-  
sión Permanente de este último en sen-  
tido negativo ha dado origen a la posi-  
bilidad de constituir el Frente Español,  
cuyas siglas, F. E., coinciden con Fa-  
lange Española.»

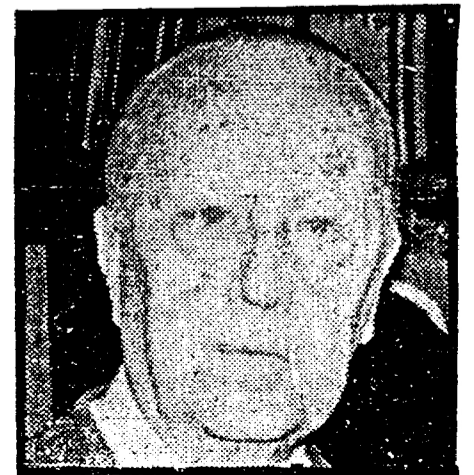
F. E., en su versión de Frente Espa-

ñol, según afirmaciones de uno de sus  
principales promotores, el ex ministro  
Raimundo Fernández-Cuesta, tiende a  
lograr la unidad de los falangistas co-  
mo corriente del Movimiento, lo cual  
tendría un «peso específico en el futu-  
ro». La gran mayoría de los falangistas,  
en palabras de Fernández-Cuesta  
—que ha preferido no extenderse por  
ahora en sus afirmaciones, hasta que  
Frente Español sea una idea más con-  
creta, y que ha prometido declaracio-  
nes sobre el tema—, se unirían en una  
causa común. Además, «no hay razón  
que impida que los falangistas contri-  
buyan al desarrollo político español co-  
mo las demás tendencias.»

El tema, o el problema, de la resu-  
rrección de la Falange se encuentra  
ahora en su mejor momento. Hay dos  
acciones concretas —que pueden acabar  
en una—: Frente Español está en pro-  
yecto sólo en función «de lo que el Con-  
sejo Nacional resuelva respecto a Fa-  
lange Española de las J.O.N.S. (IN-  
FORMACIONES, 25-VI-75), se afirma  
y se confirma que Falange hoy, en  
1975, tiene base popular, y se demues-  
tra que algunos hombres están empu-  
ñados en el intento. A poco que las  
circunstancias se pongan a favor, la Fa-  
lange puede hacer de nuevo acto de  
presencia en la vida política española  
como grupo organizado y coherente. Y  
podría ser —según el deseo de José  
Luis de Arrese (idem)— «intransigen-  
te en lo más profundo de su pensamien-  
to». Por el momento, así están las cosas  
en un tema sobre el que habrá que  
volver próximamente.

RAMUNDO  
FERNANDEZ-CUESTA:

«La gran mayoría  
de los falangistas se  
unirían en una causa  
común»



Fernández-Cuesta: Frente Español